




SER MISIONERO: UNA GRAN AVENTURA

*"Lo que hemos
visto y oído,
no lo podemos
callar"*

(Hechos 4, 20)

Mensajes

MATERIAL PARA LA ANIMACIÓN MISIONERA



ANIMACIÓN MISIONERA 2021
Material producido en comunión por
Direcciones Nacionales de Obras Misionales
Pontificas de diversos países de América con
el objetivo de cooperar unos con los otros en
la animación del Mes Misionero.

Presentación



P. Leonardo Rodríguez

Director Nacional OMP-Uruguay
Coordinador Continental OMP América

Queridos Hermanos y Hermanas:

En estas páginas, ofrecemos el trabajo compartido, el saber, la reflexión y la creatividad son puestos con generosidad al servicio del bien común.

Como no dar gracias a todas las personas que han puesto esfuerzo y dedicación en esta tarea, como no rogar a Dios les bendiga y recompense sus esfuerzos.

Comprometamos, una vez más, EN la oración de los unos por los otros, y disfrutemos la posibilidad de hacer este pequeño gran ejercicio de fraternidad e intercambio de bienes, que, en sí mismo se hace escuela de misión.

Rogamos a Jesús, el Misionero del Padre, que en medio de tantas incertidumbres y dolores que transitamos en este tiempo podamos alcanzar el objetivo de nuestro servicio, mantener encendido el ardor misionero de todos los bautizados.

¡Gracias! ¡Y Buena tarea!

P. Leonardo Rodríguez

A modo de introducción

¿Por qué la misión?

Redemptoris Missio II



P. Jafet Peytrequín

Dir. Nacional OMP-Costa Rica

Con pleno respeto a la persona humana, a sus creencias y sensibilidades, nosotros los cristianos debemos afirmar con sencillez nuestra fe en Cristo, único salvador del hombre, porque: “lo que hemos visto y oído, no lo podemos callar” (Hech 4, 20)

El don de la fe proviene de lo Alto, sin mérito por nuestra parte. Por eso, decimos con san Pablo: “No me avergüenzo del Evangelio, que es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree” (Rom 1, 16). Los mártires cristianos de todas las épocas –también los de la nuestra– han dado y siguen dando la vida por testimoniar ante todos los seres humanos esta fe, convencidos de que cada hombre y mujer tiene necesidad de Jesucristo, que ha vencido el pecado y la muerte, y nos ha reconciliado con Dios.

La Iglesia ofrece a los hombres y mujeres del mundo el Evangelio, él cual responde a las exigencias y aspiraciones del corazón humano y que es siempre “Buena Nueva”. La Iglesia no puede dejar de proclamar que Jesús, vino a revelar el rostro de Dios y alcanzar, mediante la cruz y la resurrección, la salvación para todos los hombres y mujeres que abrieran el corazón a su amor.

A la pregunta ¿Para qué la misión? respondemos con la fe y la esperanza de la Iglesia: abrirse al amor de Dios es la verdadera liberación. En él, sólo en él, somos liberados de toda forma de alienación y extravío, de la esclavitud del poder del pecado y de la muerte. Cristo es verdaderamente «nuestra paz» (Ef 2, 14), y «el amor de Cristo nos apremia» (2 Cor 5, 14), dando sentido y alegría a nuestra vida. La misión es un asunto de fe: la misión es el indicador de nuestra fe en Cristo y de cuanto reconocemos su amor por nosotros.

La tentación actual es la de reducir el cristianismo a una sabiduría meramente humana, casi como una ciencia del vivir bien. En un mundo fuertemente secularizado, se ha dado una «gradual secularización de la salvación», debido a lo cual se lucha ciertamente en favor del ser humano, pero de un ser humano a medias, reducido a la mera dimensión horizontal. En cambio, nosotros sabemos que Jesús vino a traer la salvación integral, que abarca al ser humano entero, abriéndole a los admirables horizontes de la filiación divina.

¿Por qué la misión? Porque a nosotros, como a san Pablo, “se nos ha concedido la gracia de anunciar a todos los pueblos las inescrutables riquezas de Cristo” (Ef 3, 8). La novedad de vida en él es la «Buena Nueva» para el hombre y mujer de todo tiempo: a ella han sido llamados y destinados todos los hombres y mujeres. De hecho, todos la buscan, aunque a veces de manera confusa, y tienen el derecho a conocer el valor de este don y la posibilidad de alcanzarlo. La Iglesia y, en ella, todo cristiano, no puede esconder ni conservar para sí esta novedad y riqueza, recibidas de la divina bondad para ser comunicadas a todos los hombres y mujeres.

He ahí por qué la misión, pues además de provenir del mandato formal del Señor, deriva de la exigencia profunda de la vida de Dios en nosotros. Quienes hemos sido incorporados a la Iglesia hemos de considerarnos privilegiados y, por ello, mayormente comprometidos en testimoniar la fe y la vida cristiana como servicio a los hermanos y hermanas y respuesta debida a Dios.



P. Jafet Peytrequín
Dir. Nacional OMP-Costa Rica

«Lo que hemos visto y oído no lo podemos callar» (Hch 4,20)



S.S. Francisco

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando experimentamos la fuerza del amor de Dios, cuando reconocemos su presencia de Padre en nuestra vida personal y comunitaria, no podemos dejar de anunciar y compartir lo que hemos visto y oído. La relación de Jesús con sus discípulos, su humanidad que se nos revela en el misterio de la encarnación, en su Evangelio y en su Pascua nos hacen ver hasta qué punto Dios ama nuestra humanidad y hace suyos nuestros gozos y sufrimientos, nuestros deseos y nuestras angustias (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 22). Todo en Cristo nos recuerda que el mundo en el que vivimos y su necesidad de redención no le es ajena y nos convoca también a sentirnos parte activa de esta misión: «Salgan al cruce de los caminos e inviten a todos los que encuentren» (Mt. 22, 9). Nadie es ajeno, nadie puede sentirse extraño o lejano a este amor de compasión.

La experiencia de los apóstoles

La historia de la evangelización comienza con una búsqueda apasionada del Señor que llama y quiere entablar con cada persona, allí donde se encuentra, un diálogo de amistad (cf. Jn 15,12-17). Los apóstoles son los primeros en dar cuenta de eso, hasta recuerdan el día y la hora en que fueron encontrados: «Era alrededor de las cuatro de la tarde» (Jn 1,39). La amistad con el Señor, verlo curar a los enfermos, comer con los pecadores, alimentar a los hambrientos, acercarse a los excluidos, tocar a los impuros, identificarse con los necesitados, invitar a las bienaventuranzas, enseñar de una manera nueva y llena de autoridad, deja una huella imborrable, capaz de suscitar el asombro, y una alegría expansiva y gratuita que no se puede contener. Como decía el profeta Jeremías, esta experiencia es el fuego ardiente de su presencia activa en nuestro corazón que nos impulsa a la misión, aunque a veces comporte sacrificios e incomprensiones (cf. 20,7- 9). El amor siempre está en movimiento y nos pone en movimiento para compartir el anuncio más hermoso y esperanzador: «Hemos encontrado al Mesías» (Jn 1,41).

Con Jesús hemos visto, oído y palpado que las cosas pueden ser diferentes. Él inauguró, ya para hoy, los tiempos por venir recordándonos una característica esencial de nuestro ser humanos, tantas veces olvidada: «Hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 68). Tiempos nuevos que suscitan una fe capaz de impulsar iniciativas y forjar comunidades a partir de hombres y mujeres que aprenden a hacerse cargo de

la fragilidad propia y la de los demás, promoviendo la fraternidad y amistad social (cf. *ibíd.*, 67). La comunidad eclesial muestra su belleza cada vez que recuerda con gratitud que el Señor nos amó primero (cf. 1 Jn 4, 19). Esa «predilección amorosa del Señor nos sorprende, y el asombro -por su propia naturaleza- no podemos poseerlo por nosotros mismos ni imponerlo.[...] Sólo así puede florecer el milagro de la gratuidad, el don gratuito de sí. Tampoco el fervor misionero puede obtenerse como consecuencia de un razonamiento o de un cálculo. Ponerse en “estado de misión” es un efecto del agradecimiento» (mensaje a las Obras Misionales Pontificias, 21 mayo 2020).

Sin embargo, los tiempos no eran fáciles; los primeros cristianos comenzaron su vida de fe en un ambiente hostil y complicado. Historias de postergaciones y encierros se cruzaban con resistencias internas y externas que parecían contradecir y hasta negar lo que habían visto y oído; pero eso, lejos de ser una dificultad u obstáculo que los llevara a replegarse o ensimismarse, los impulsó a transformar todos los inconvenientes, contradicciones y dificultades en una oportunidad para la misión. Los límites e impedimentos se volvieron también un lugar privilegiado para ungir todo y a todos con el Espíritu del Señor. Nada ni nadie podía quedar ajeno a ese anuncio liberador.

Tenemos el testimonio vivo de todo esto en los Hechos de los Apóstoles, libro de cabecera de los discípulos misioneros. Es el libro que recoge cómo el perfume del Evangelio fue calando a su paso y suscitando la alegría que sólo el Espíritu nos puede regalar. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos enseña a vivir las pruebas abrazándonos a Cristo, para madurar la «convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos» y la certeza

de que «quien se ofrece y entrega a Dios por amor seguramente será fecundo» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 279).

Así también nosotros: tampoco es fácil el momento actual de nuestra historia. La situación de la pandemia evidenció y amplificó el dolor, la soledad, la pobreza y las injusticias que ya tantos padecían y puso al descubierto nuestras falsas seguridades y las fragmentaciones y polarizaciones que silenciosamente nos laceran. Los más frágiles y vulnerables experimentaron aún más su vulnerabilidad y fragilidad. Hemos experimentado el desánimo, el desencanto, el cansancio, y hasta la amargura conformista y desesperanzadora pudo apoderarse de nuestras miradas. Pero nosotros «no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesús como Cristo y Señor, pues no somos más que servidores de ustedes por causa de Jesús» (2 Co 4,5). Por eso sentimos resonar en nuestras comunidades y hogares la Palabra de vida que se hace eco en nuestros corazones y nos dice: «No está aquí: ¡ha resucitado!» (Lc 24,6); Palabra de esperanza que rompe todo determinismo y, para aquellos que se dejan tocar, regala la libertad y la audacia necesarias para ponerse de pie y buscar creativamente todas las maneras posibles de vivir la compasión, ese “sacramental” de la cercanía de Dios con nosotros que no abandona a nadie al borde del camino. En este tiempo de pandemia, ante la tentación de enmascarar y justificar la indiferencia y la apatía en nombre del sano distanciamiento social, urge la misión de la compasión capaz de hacer de la necesaria distancia un lugar de encuentro, de cuidado y de promoción. «Lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20), la misericordia con la que hemos sido tratados, se transforma en el punto de referencia y de credibilidad que nos permite recuperar la pasión compartida por crear «una comunidad de pertenencia y solidaridad, a la cual

destinar tiempo, esfuerzo y bienes» (Carta enc. Fratelli tutti, 36). Es su Palabra la que cotidianamente nos redime y nos salva de las excusas que llevan a encerrarnos en el más vil de los escepticismos: “todo da igual, nada va a cambiar”. Y frente a la pregunta: “para qué me voy a privar de mis seguridades, comodidades y placeres si no voy a ver ningún resultado importante?”, la respuesta permanece siempre la misma: “Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. «Jesucristo verdaderamente vive» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 275) y nos quiere también vivos, fraternos y capaces de hospedar y compartir esta esperanza. En el contexto actual urgen misioneros de esperanza que, ungidos por el Señor, sean capaces de recordar proféticamente que nadie se salva por sí solo.

Al igual que los apóstoles y los primeros cristianos, también nosotros decimos con todas nuestras fuerzas: «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20). Todo lo que hemos recibido, todo lo que el Señor nos ha ido concediendo, nos lo ha regalado para que lo pongamos en juego y se lo regalemos gratuitamente a los demás. Como los apóstoles que han visto, oído y tocado la salvación de Jesús (cf. 1 Jn 1,1-4), así nosotros hoy podemos palpar la carne sufriente y gloriosa de Cristo en la historia de cada día y animarnos a compartir con todos un destino de esperanza, esa nota indiscutible que nace de sabernos acompañados por el Señor. Los cristianos no podemos reservar al Señor para nosotros mismos: la misión evangelizadora de la Iglesia expresa su implicación total y pública en la transformación del mundo y en la custodia de la creación.

Una invitación a cada uno de nosotros

El lema de la Jornada Mundial de las Misiones de este año, «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20), es una invitación a cada uno de nosotros a “hacernos cargo” y dar a conocer aquello que tenemos en el corazón. Esta misión es y ha sido siempre la identidad de la Iglesia: «Ella existe para evangelizar» (S. Pablo VI, Exhort. ap. Evangelii nuntiandi, 14). Nuestra vida de fe se debilita, pierde profecía y capacidad de asombro y gratitud en el aislamiento personal o encerrándose en pequeños grupos; por su propia dinámica exige una creciente apertura capaz de llegar y abrazar a todos. Los primeros cristianos, lejos de ser seducidos para recluirse en una élite, fueron atraídos por el Señor y por la vida nueva que ofrecía para ir entre las gentes y testimoniar lo que habían visto y oído: el Reino de Dios está cerca. Lo hicieron con la generosidad, la gratitud y la nobleza propias de aquellos que siembran sabiendo que otros comerán el fruto de su entrega y sacrificio. Por eso me gusta pensar que «aun los más débiles, limitados y heridos pueden ser misioneros a su manera, porque siempre hay que permitir que el bien se comunique, aunque conviva con muchas fragilidades» (Exhort. ap. postsin. Christus vivit, 239).

En la Jornada Mundial de las Misiones, que se celebra cada año el penúltimo domingo de octubre, recordamos agradecidamente a todas esas personas que, con su testimonio de vida, nos ayudan a renovar nuestro compromiso bautismal de ser apóstoles generosos y alegres del Evangelio. Recordamos especialmente a quienes fueron capaces de ponerse en camino, dejar su tierra y sus hogares para que el Evangelio pueda alcanzar sin demoras y sin miedos esos rincones de pueblos y ciudades donde tantas vidas se encuentran sedientas de

bendición.

Contemplar su testimonio misionero nos anima a ser valientes y a pedir con insistencia «al dueño que envíe trabajadores para su cosecha» (Lc 10,2), porque somos conscientes de que la vocación a la misión no es algo del pasado o un recuerdo romántico de otros tiempos. Hoy, Jesús necesita corazones que sean capaces de vivir su vocación como una verdadera historia de amor, que les haga salir a las periferias del mundo y convertirse en mensajeros e instrumentos de compasión. Y es un llamado que Él nos hace a todos, aunque no de la misma manera. Recordemos que hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia. También hay un aspecto de la apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial. Siempre, pero especialmente en estos tiempos de pandemia es importante ampliar la capacidad cotidiana de ensanchar nuestros círculos, de llegar a aquellos que espontáneamente no los sentiríamos parte de “mi mundo de intereses”, aunque estén cerca nuestro (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 97). Vivir la misión es aventurarse a desarrollar los mismos sentimientos de Cristo Jesús y creer con Él que quien está a mi lado es también mi hermano y mi hermana. Que su amor de compasión despierte también nuestro corazón y nos vuelva a todos discípulos misioneros.

Que María, la primera discípula misionera, haga crecer en todos los bautizados el deseo de ser sal y luz en nuestras tierras (cf. Mt 5,13-14).

Roma, San Juan de Letrán, 6 de enero de 2021, Solemnidad de la Epifanía del Señor.

Franciscus



«Resonancias Bíblico-teológicas»

AL MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA DOMUND 2021



P. Ricardo Guillén Dávila

Director Nacional OMP-Venezuela

Hemos recibido del Santo Padre Francisco el mensaje para el Domund 2021 en el marco de la celebración litúrgica de la Epifanía del Señor, el pasado seis de enero del presente año. En su mensaje del Domund de este año el Santo Padre nos invita a volver al “testimonio vivo presente en los Hechos de los Apóstoles, libro de cabecera de los discípulos misioneros”. Al inicio de su mensaje el Santo Padre nos ofrece una entusiasta invitación a que volvamos a la experiencia de los primeros testigos recogida en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Para el Papa, es el libro que resume cómo el perfume del Evangelio fue calando a su paso y suscitando la alegría que sólo el Espíritu nos puede regalar. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos enseña a vivir las pruebas abrazándonos a Cristo, para madurar la «convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos» y la certeza de que «quien se ofrece y entrega a Dios por amor seguramente será fecundo» (EG 279).

El mensaje del Domund que nos regala el Santo Padre este año es de una inmensa riqueza; entretejido con las claves de la teología bíblica, parte de las experiencias recogidas en el dato bíblico, en ellas discierne la acción del Espíritu que sigue también hoy sosteniendo la acción misionera de la Iglesia en los nuevos y actuales contextos.

Estas sencillas resonancias entre otras tantas que suscita el mensaje del Santo Padre pueden ser presentadas en dos actos. En un primer momento los invito a dejarnos instruir por la Palabra de Dios en el texto de Hech 4,1-22 que ha servido de telón de fondo y guía inspiradora al Santo Padre para el mensaje y el lema del DOMUND y en un segundo momento detenernos sobre algunas resonancias que surgen de la lectura del mensaje del Santo Padre.

1.El texto

La narración que nos presenta Lucas y hemos recién leído puede ser **organizada en cuatro apartados**, no nos detendremos sobre todos ellos, pero nos ayudará a ver en una mirada la dinámica del texto y de los acontecimientos que comunica.

- a. Detención de Pedro y de Juan (4,1-4)
- b. Defensa de los Apóstoles ante el tribunal (4,5-12)
- c. Decisión de los dirigentes judíos (4,13-17)
- d. Advertencia del Sanedrín y testimonio de los apóstoles (4,18-22).



En los primeros versículos del capítulo 4 se narra como Pedro y Juan son llevados, al caer la tarde, antes las autoridades religiosas por haber estado explicando al pueblo como el paralítico había sido curado cerca del templo y por enseñar que en Jesús se ha dado la resurrección de entre los muertos” (4,1-2). Una vez que se ha dado la orden de las autoridades judías Pedro y Juan son arrestados y encarcelados hasta el día siguiente, pues era tarde” (Hech 4,3).

Al día siguiente de la detención las autoridades reunidas en Jerusalén hacen comparecer nuevamente a Pedro y a Juan. El tribunal *ad hoc* constituido no basa su acusación sobre la mención de la resurrección que hicieron ante la multitud admirada por la curación del paralítico (Hech 3,15). Les preocupa más bien el crecimiento del número de los seguidores de los apóstoles que ha aumentado hasta 5.000 hombres (4,4), por eso les preguntan **¿con qué poder o en nombre de quien han hecho eso?**; preguntan qué clase de poder detentan los apóstoles y en nombre de quien han realizado el prodigio. Las preguntas del Sanedrín dan la oportunidad a Pedro para proclamar que el paralítico ha sido curado por la autoridad de Jesús Nazareno. Los apóstoles no dicen que ellos lo han curado, afirman que el paralítico “ha sido curado”, notemos el uso del llamado pasivo teológico, que certifica que ha sido Dios quien ha sanado al lisiado.

En este sentido, el juicio ante el tribunal posibilita que Pedro anuncie la Buena Nueva ante el Sanedrín, pero también ante todo Israel por ellos representado. **Pedro anuncia el kerigma** en una breve formula: “en nombre de Jesucristo nazareno, a quien ustedes crucificaron, y a quien dios ha resucitado de entre los muertos” (4,10).

Una vez proclamado el kerigma, **Pedro aplica a Jesús la afirmación del Sal 118,22** afirmado que “él es la piedra rechazada por ustedes, los constructores, que ahora se ha convertido en piedra angular” (4,11). Acto seguido Pedro culmina el discurso afirmando categóricamente que sólo a través de Jesús Dios concede la salvación a la humanidad (cf 4,12).

Ante la franqueza del testimonio de Pedro, las máximas autoridades religiosas se quedan asombradas. Y después de deliberar deciden prohibir a los apóstoles “que jamás hablen o enseñen ... en el nombre de Jesús” (4,17-18). Y Pedro les responde con valentía: **“¿les parece justo delante de Dios, que los obedezcamos a ustedes antes que a Él?** por nuestra parte no podemos dejar de proclamar lo que hemos visto y oído” (4,19-20), y después de otras amenazas Pedro y Juan son puestos en libertad.

Hasta aquí los acontecimientos.



Claves para la reflexión del texto bíblico.

De la inmensa riqueza de este texto y en orden a que la Palabra de Dios nos ilumine el camino a recorrer para la preparación y realización del Domund 2021 se pueden resaltar muy brevemente tres claves teológicas que este episodio nos puede ofrecer.

a. Anunciar el kerigma a todos y en todo momento

Habría que señalar como para Lucas en los Hechos de los Apóstoles la experiencia cristiana va ganando cada vez más seguidores progresivamente entre los judíos. Después de Pentecostés, se va dilatando el ámbito de la predicación de Pedro. El apóstol predica junto a la casa donde han recibido la efusión del Espíritu Santo, por las calles, luego de la curación del paralítico, el apóstol se dirige a la multitud reunida en el Pórtico de Salomón, en el Templo y en este capítulo 4 Pedro valiéndose de su propio discurso de defensa ante el Sanedrín, anuncia el mensaje cristiano a las más altas autoridades judías. En el transcurso de la narración de los Hechos sabemos que el Evangelio llega a los confines del mundo conocido, por la predicación y las obras que la acompañan.

El número de los que abrazan a Jesús crece en la medida que al anuncio explícito del kerigma lo acompañan los acontecimientos que manifiestan la misericordia de Dios, y los acontecimientos prodigiosos son ocasión para el anuncio explícito de la cercanía del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús.



b. La proclamación explícita de la salvación en el nombre de Jesús

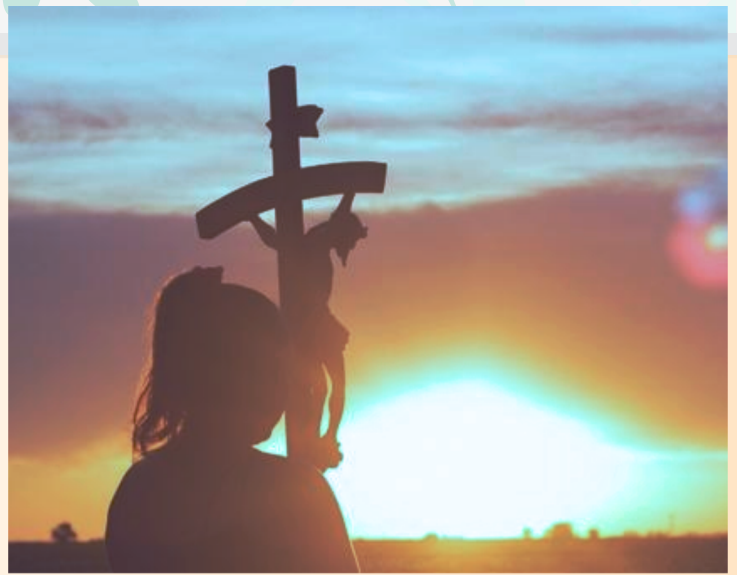
El discurso de Pedro ante el Sanedrín subraya algunos elementos que hasta ahora no habían estado presente en su primer discurso e incluso ausentes en los capítulos anteriores del libro. Entre los elementos nuevos de este discurso podríamos señalar: La referencia a Jesús como piedra angular (v.11), el énfasis de Jesús como único salvador del mundo (v.12) y la necesidad de obedecer a Dios ante que a los hombres.

Cabe destacar que en el v. 12 aparece por primera vez la palabra salvación (*soteria*). Con este término Lucas quiere significar la liberación del ser humano del mal, ya sea físico, político, natural, moral o escatológico y la restauración del estado de integridad del hombre frente a Dios. Continúa el v.12 diciendo que no hay otro nombre en el mundo que haya sido dado a los hombres por el que podamos salvarnos. El énfasis de esta parte del versículo relaciona la salvación con el nombre de Jesús e insiste en la universalidad de la salvación.



c. *No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído*

Con mucha probabilidad Pedro se refiere a las apariciones de Cristo Resucitado de las que él y otros apóstoles han sido testigos oculares, así como el mandato misionero que Cristo les había conferido (Lc, 24, 47-48, Hech 1,8). Pero podemos pensar, como lo hace el Santo Padre en su mensaje, que en esta frase se encierra toda la experiencia que Pedro y los apóstoles han tenido de Jesús antes y después de la experiencia pascual. ¡No pueden callar lo que han visto! la experiencia de estar junto a Jesús, de ver sus gestos, sus milagros, de escuchar sus palabras, de compartir la vida y la fe, fueron momentos de un encuentro tan íntimo y transformador que los exhorta a ser fieles a Él. Es la misma experiencia del autor de la primera carta de Juan: *“lo que hemos visto y oído les proclamamos también a ustedes, para que también ustedes tengan comunión con nosotros. En verdad nuestra comunión es con el Padre y con Su Hijo Jesucristo”* (1 Jn 1,3).



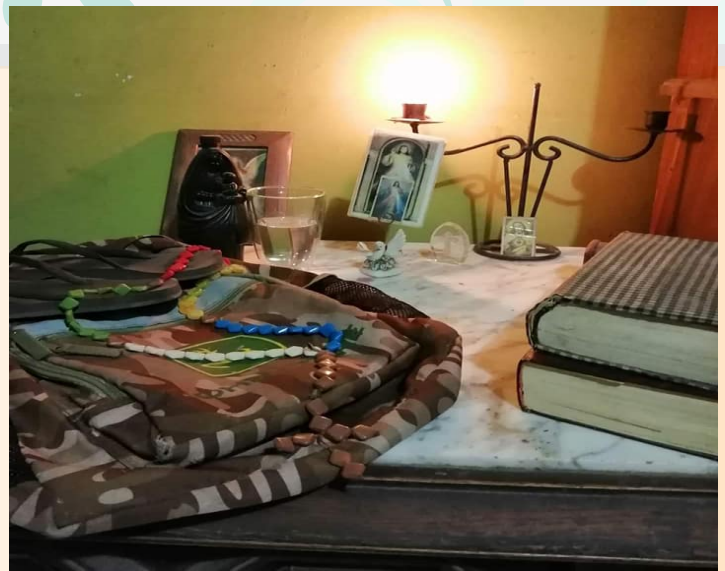
2. Resonancias del Mensaje del Domund 2021.

Tal vez lo primero que salta a la vista es la continua invitación del Santo Padre desde el inicio del mensaje a manifestar a otros la dimensión existencial de la fe como el resultado del encuentro vital con Dios y con los hermanos. Es así que inicia diciendo: *“Cuando experimentamos la fuerza del amor de Dios, cuando reconocemos su presencia de Padre en nuestra vida personal y comunitaria, no podemos dejar de anunciar y compartir lo que hemos visto y oído”*. Es decir, el Santo Padre vuelve sobre la idea que la fe es misionera o se reduce solo a un intimismo estéril y autorreferencial. El texto está tejido sobre el testimonio de los apóstoles a quienes se presentan como testigos y maestros de la obra misionera de la Iglesia. El Papa resalta el modo como los apóstoles vencen las dificultades de su momento: *“Historias de postergaciones y encierros se cruzaban con resistencias internas y externas que parecían contradecir y hasta negar lo que habían visto y oído; pero eso, lejos de ser una dificultad u obstáculo que los llevara a replegarse o ensimismarse, los impulsó a transformar todos los inconvenientes, contradicciones y dificultades en una oportunidad para la misión”*. De la fidelidad, la audacia y la parresía apostólica el Santo Padre toma inspiración para animarnos a contextualizar en nuestros días la praxis y las opciones de los misioneros de la primera hora.

a. La misión en tiempos de Pandemia.

El Santo Padre como buen pastor de la Iglesia y de la humanidad nos ha acompañado a todos en este tránsito por la Pandemia del Covid 19. En el mensaje del Domund de este año nos recuerda el difícil momento que atravesamos: *“La situación de la pandemia evidenció y amplificó el dolor, la soledad, la pobreza y las injusticias que ya tantos padecían y puso al descubierto nuestras falsas seguridades y las fragmentaciones y polarizaciones que silenciosamente nos laceran”*.

Nos recuerda Francisco que también nosotros *“Hemos experimentado el desánimo, el desencanto, el cansancio, y hasta la amargura conformista y desesperanzadora pudo apoderarse de nuestras miradas. Sin embargo, nos recuerda que no nos predicamos a nosotros mismos sino a Cristo Resucitado y es su fuerza las que nos empuja y anima a buscar respuestas creativas capaces de vencer la indiferencia que construyan una vida digna para todos”*. El Papa nos recuerda que el Señor *“nos quiere también vivos, fraternos y capaces de hospedar y compartir esta esperanza. En el contexto actual urgen misioneros de esperanza que, ungidos por el Señor, sean capaces de recordar proféticamente que nadie se salva por sí solo”*.



b. La misión del encuentro y la compasión

Para el Santo Padre la misión brota de la experiencia de Dios y de la amistad con Él, que el discípulo misionero ha cultivado y vive. El primer movimiento misionero es el del amor, más que el de las ideas y doctrinas. Francisco nos exhorta continuamente a atraer a otros al amor de Dios a través de nuestras obras de misericordia, de modo que sean éstas un cauce para que la cercanía salvífica de Dios pueda ser experimentada. Es así que afirma en el mensaje: *“En este tiempo de pandemia, ante la tentación de enmascarar y justificar la indiferencia y la apatía en nombre del sano distanciamiento social, urge la misión de la compasión capaz de hacer de la necesaria distancia un lugar de encuentro, de cuidado y de promoción. «Lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20), la misericordia con la que hemos sido tratados, se transforma en el punto de referencia y de credibilidad que nos permite recuperar la pasión compartida por crear «una comunidad de pertenencia y solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes» (FT, 36)”*.

Tiempos nuevos que suscitan una fe capaz de impulsar iniciativas y forjar comunidades a partir de hombres y mujeres que aprenden a hacerse cargo de la fragilidad propia y la de los demás, promoviendo la fraternidad y la amistad social (FT, 67).

c. *La misión para la transformación del mundo y la custodia de la creación.*

Algunas de las ideas del Magisterio Social del Papa Francisco expresado en *Laudato Si'* (2015), *Querida Amazonia* (2019) y últimamente en su Encíclica *Fratelli Tutti* (2020) están presentes en el mensaje del Domund del Santo Padre de este año y se expresan como nuevos ámbitos de la misión. En este sentido afirma, por ejemplo: *“la misión evangelizadora de la Iglesia expresa su implicación total y pública en la transformación del mundo y en la custodia de la creación”*. Para Francisco el kerigma *“tiene un contenido ineludiblemente social”* de modo que *“en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros”*. En la EG afirma: *“Una auténtica fe –que nunca es cómoda e individualista– siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos (EG 183)”*.



d. *La misión del diálogo y del testimonio desde y hacia las periferias.*

Hacia el final de su mensaje el Santo Padre nos exhorta a *“no dejar de hablar de lo que hemos visto y oído”* (Hch 4,20), es una invitación a cada uno de nosotros a *“hacernos cargo”* y dar a conocer aquello que tenemos en el corazón.

“Hoy, Jesús necesita corazones que sean capaces de vivir su vocación como una verdadera historia de amor, que les haga salir a las periferias del mundo y convertirse en mensajeros e instrumentos de compasión. Y es un llamado que Él nos hace a todos, aunque no de la misma manera. Recordemos que hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia. También hay un aspecto de la apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial”.

Para Francisco *“Vivir la misión es aventurarse a desarrollar los mismos sentimientos de Cristo Jesús y creer con Él que quien está a mi lado es también mi hermano y mi hermana”*. *“Que su amor de compasión - escribe el Papa al final de su mensaje - despierte también nuestro corazón y nos vuelva a todos discípulos misioneros”*.

Al leer el mensaje es inevitable la pregunta que debería dirigir nuestras reflexiones en el contexto de la celebración del Domund y nosotros: *¿No podemos hablar de lo que hemos visto y oído?*

P. Ricardo Guillén Dávila
Director Nacional OMP - Venezuela



¿Qué es el DOMUND?

El DOMUND (**DO**mingo **MUN**dial de las misiones) es el modo en que llamamos en Costa Rica a la Jornada Mundial de las Misiones. Se celebra el penúltimo domingo de octubre.

Durante la Jornada recordamos que en la Iglesia somos una gran familia universal y que todos somos misioneros. Además se organiza una colecta para colaborar con todos los misioneros en el mundo.

El lema:

El lema de esta jornada
en el 2021 es:

*"Lo que hemos visto y oído
no lo podemos callar"*

(Hechos 4, 20).

¿Por qué es necesario el DOMUND?

- Para **explicar** la labor evangelizadora que la Iglesia realiza en los territorios de misión.
- Para **dar a conocer** la vida de las comunidades que constituyen las Iglesias jóvenes.
- Para **fomentar** las vocaciones misioneras, así como la formación y la oración de todo el pueblo de Dios.
- Para **buscar** la ayuda económica que permita sostener a las Iglesias más pobres.
- Para **dar a conocer** las Obras Misionales Pontificias como instrumento del Papa para la misión.

¿Quién participa?



Todos los cristianos están llamados a participar activamente en la misión de la Iglesia. No es cosa de unos pocos -los misioneros-, sino que todos estamos llamados, porque "lo que hemos visto y oído no lo podemos callar".

No es sólo "colaborar con" la misión, sino "participar en" ella.

Hay tres formas de unirse a la misión y vivirla en primera persona:



Con el tiempo
de los
misioneros y
los voluntarios.



Con el dinero
Sostenimiento
económico de
las misiones.



Con la oración
Ofrecimiento de
peticiones y
sufrimientos.

¿Dónde va el dinero?

Con lo recaudado en el Domund se sostiene la presencia de la Iglesia en los 1.116 Territorios de Misión; es una forma de ayudar a todas las diócesis misioneras a la vez. La ayuda permite que la Iglesia pueda presentar la Buena Noticia en todo el mundo, y estar con los que más sufren, también en estos tiempos de pandemia del COVID-19.

¿Quién lo organiza?

Obras Misionales Pontificias (OMP) es el instrumento oficial de la Iglesia que se encarga del sostenimiento de los Territorios de Misión. Una de las cuatro obras que forman esta institución, llamada "Obra de la Propagación de la fe", es la que organiza esta jornada. Su fundadora, Pauline Jaricot, será próximamente declarada beata.

“En la Jornada Mundial de las Misiones recordamos agradecidamente a todas esas personas que, con su testimonio de vida, nos ayudan a renovar nuestro compromiso bautismal de ser apóstoles generosos y alegres del Evangelio.” (Francisco, Mensaje DOMUND 2021).



El DOMUND en tiempos de Pandemia

La situación de la pandemia evidenció y amplificó el dolor, la soledad, la pobreza y las injusticias que ya tantos padecían y puso al descubierto nuestras falsas seguridades y las fragmentaciones y polarizaciones que silenciosamente nos laceran.

Pero nosotros “no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesús como Cristo y Señor, pues no somos más que servidores de ustedes por causa de Jesús” (2 Cor 4,5)

Cuando experimentamos la fuerza del amor de Dios, cuando reconocemos su presencia de Padre en nuestra vida personal y comunitaria, no podemos dejar de anunciar y compartir lo que *hemos visto y oído*. (Francisco, Mensaje DOMUND 2021)

Con Jesús, nos dice el Papa Francisco, hemos visto, oído y palpado que las cosas pueden ser diferentes. Él inauguró, ya para hoy, los tiempos por venir recordándonos una característica esencial de nuestro ser humanos, tantas veces olvidada: “Hemos sido hechos para la plenitud que solo se alcanza en el amor” (Carta enc. *Fratelli tutti*, 68). Tiempos nuevos que suscitan una fe capaz de impulsar iniciativas y forjar comunidades a partir de hombres y mujeres que aprenden a hacerse cargo de la fragilidad propia y la de los demás, promoviendo la fraternidad y la amistad social (cf. *ibíd.*, 67).

En el contexto actual urgen misioneros de esperanza que, ungidos por el Señor, sean capaces de recordar proféticamente que nadie se salva por sí solo.

“ Vivir la misión es aventurarse a desarrollar los mismos sentimientos de Cristo Jesús y creer con Él que quien está a mi lado es también mi hermano y mi hermana. Que su amor de compasión despierte también nuestro corazón y nos vuelva a todos discípulos misioneros.”
Francisco. Mensaje Domund 2021



“Todo lo que hemos recibido, todo lo que el Señor nos ha ido concediendo, nos lo ha regalado para que lo pongamos en juego y se lo regalemos gratuitamente a los demás.”
(Francisco, Mensaje DOMUND 2021)”.

QUE EL COVID-19 NO FRENE TU DONATIVO

La emergencia sanitaria ha provocado que no se puedan hacer las colectas con normalidad en las misas y los colegios. Por ello, desde Obras Misionales Pontificias se recuerda que existen muchas formas de colaborar, más allá de las vías habituales.

En este Domund del coronavirus, que tu donativo no se quede en casa.

Por **sinpe** 7215 3369

Por transferencia:

Destinatario. OMP-CECOR

- BNCR: 100-01-000-115224-8
- IBAN: CR51 0151 0001 0011 1522 49
- Céd jurídica: 3-007-061729

Por la web:

www.ompcostarica.org



“Lo que hemos visto y oído no lo podemos callar”

**Los misioneros
no pueden dejar de hablar
de lo que han visto y oído, ¿Y Ud?**

- Tiene ojos, para ver la belleza del bien.
- Tiene oídos, para escuchar la voz de Dios.
- Tiene boca, para llevar la única Palabra que transforma y da vida.



Colaborar

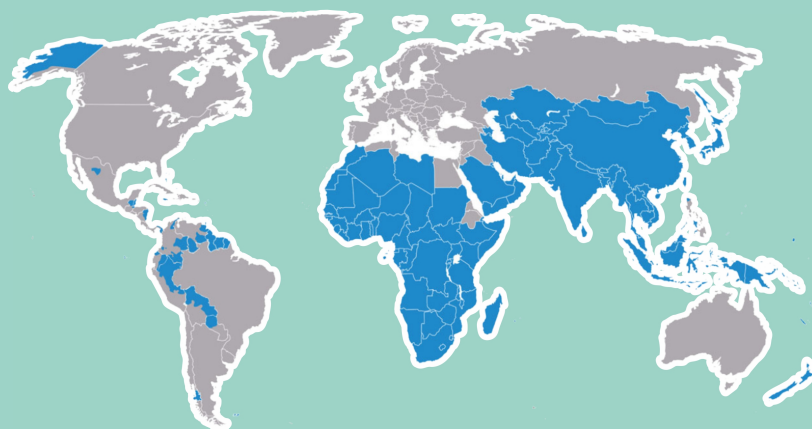
La cooperación económica es una forma de colaborar activamente con la misión.

Con el donativo, también somos misioneros.
¿Cuál es el destino?
Los Territorios de Misión.

Los territorios de misión

Hay zonas del mundo donde la misión de la Iglesia se encuentra con serias dificultades para seguir adelante por falta de medios personales y económicos. Son los "Territorios de Misión". El Papa cuenta con Obras Misionales Pontificias para sostener esta presencia y labor de la Iglesia a través de la colecta del Domund.

Territorios de Misión en el mundo



- Hay **1.116 Territorios de Misión**.
- Representan **un tercio** de las diócesis del mundo.
- Casi la **mitad de la población mundial** vive en los Territorios de Misión (44,82%).
- En las misiones se celebra **uno de cada tres bautismos** del mundo.
- Un sacerdote en un Territorio de Misión atiende a **más del doble de habitantes** que otro sacerdote de la Iglesia Universal.
- La Iglesia tiene una **gran capilaridad**: llega a las aldeas más remotas.
- Más de la mitad de las escuelas de la Iglesia Católica están en las misiones: allí hay **119.200 escuelas**
- El 26% del trabajo social de la Iglesia universal se desarrolla en los Territorios de Misión: allí hay **26.898 instituciones sociales** (hospitales, orfanatos, residencias de ancianos...).
- En los últimos 30 años, la Iglesia ha abierto en promedio **2 instituciones sociales y 6 instituciones educativas al día** en las misiones.

“La caridad, que se expresa en la colecta del Domund, tiene como objetivo apoyar la tarea misionera realizada en mi nombre por las Obras Misionales Pontificias”.
Papa Francisco

La "Bolsa" a la que todos aportan

El sostenimiento de estos Territorios de Misión es posible gracias a la colecta del Domund que se realiza en todo el mundo. Todos los países -incluso los que recibirán dinero- hacen sus aportaciones, y con lo recaudado se forma un Fondo Universal de Solidaridad, a modo de una gran "bolsa" internacional del Domund, que se pone a disposición de la Santa Sede:

Aportaciones al Fondo 2020 con lo recaudado en 2019	
África	USD 1.878.761,04
América	USD 21.868.926,55
Asia	USD 6.364.698,19
Europa	USD 30.087.231,04
Oceanía	USD 1.275.860,85
TOTAL	USD 61.475.477,67

Ese dinero se divide de forma equitativa entre los 1.116 Territorios de Misión. El Domund se convierte en el **gran pulmón de la Iglesia misionera**, ya que año a año envía a las diócesis una ayuda fija, como símbolo de unidad de los católicos del todo el mundo, que se preocupan de sus hermanos más necesitados.

Con ese dinero se mantiene la vida ordinaria de los territorios de misión, y se sale al encuentro de necesidades extraordinarias. No se trata solo de hacer proyectos, sino de posibilitar que exista la Iglesia en esos Territorios.

Generosidad de los costarricenses*

DIÓCESIS	DOMUND		
	2019	2020	USD
SAN JOSE	₡64.602.472,00	₡29.533.842,00	USD 46,879.11
ALAJUELA	₡37.863.595,00	₡16.999.102,00	USD 26,982.70
CARTAGO	₡16.490.489,00	₡9.060.335,00	USD 14,381.48
CIUDAD QUESADA	₡14.997.969,00	₡6.676.055,00	USD 10,596.91
PUNTARENAS	₡10.518.554,00	₡5.497.078,00	USD 8,725.52
LIMON	₡7.864.305,00	₡6.173.135,00	USD 9,798.63
SAN ISIDRO	₡12.742.231,50	₡7.368.795,90	USD 11,696.50
TILARAN-LIBERIA	₡39.073.855,00	₡15.721.340,00	USD 24,954.51
TOTAL	₡204.153.470,50	₡97.029.682,90	USD 154,015.37

*Incluimos este año en el informe el dato del 2019 para así tener un parámetro de comparación de la disminución tan significativa en la colecta del 2020, la cual fue casi de un **60% menor**. Muchos proyectos y centros de misión a nivel mundial debieron cerrar a causa de la falta de recursos como consecuencia de la pandemia. Confiamos en Dios que este año podamos reponernos un poco y retomar muchos de estos proyectos.

EL INFORME POR PARROQUIA LO PUEDEN VER EN LA WEB:

www.ompcostarica.org



Paulina Jaricot:

Propulsora de la
Jornada Mundial de las Misiones

200
Años
de su Obra

El inicio del siglo XIX para la Iglesia de Francia fue un período de reconstrucción después de la agitación revolucionaria. Desde su infancia, Pauline, con su hermano Philéas, ha alimentado sueños de misión. Cuando este último ingresa al seminario y le enseña las dificultades materiales de las misiones, Pauline se emociona y lanza iniciativas para recaudar dinero. Pero nada se formalizó realmente hasta un famoso juego de cartas una noche en 1819.

Pauline tuvo entonces la idea de que cada persona podría encontrar fácilmente diez asociados en su círculo dando dinero cada semana para misiones. Luego seguiría un esquema piramidal, organizado por grupos de 10, 100 y 1000 personas. Cada líder de una docena recolectaría los donativos de sus asociados, el líder de un centenar los de diez líderes de decenas y así sucesivamente, para terminar, sumando a un fondo común.

Pauline presentó su idea a su consejero espiritual, el padre Würtz, quien unos años antes había jugado un papel importante en su conversión. Éste le responde: “Pauline, no eres capaz para haber inventado este plan... ¡Obviamente viene de Dios! Así que no solo te lo permito, sino que te insto encarecidamente a que lo llesves a cabo”

Así nace lo que se llamará inmediatamente “la Propagación de la Fe”. Su principio es muy simple: una persona recoge la ofrenda de 10 personas y ellos mismos recogen la ofrenda de 10 personas, etc. La búsqueda de la donación se lleva a cabo todas las semanas, de mano en mano. Esta propuesta convenció rápidamente a miles de personas, fundándose la organización oficialmente el 3 de mayo de 1822.

Como Pauline Jaricot, todos estamos llamados a difundir el mensaje del Evangelio hasta los confines de la tierra, a través de la oración compartiendo la vida. ¡Continuemos la acción de Pauline rezando por la Iglesia universal y apoyando las Obras Misionales Pontificias!

